



tres cerillas



Lupe Bohorques

CASAESCRITURA



(Enero 2007)

(Historia íntima y lejana de un solo encuentro)

“Tres cerillas de una a una encendidas en la noche.
La primera para ver tu rostro entero,
la segunda para ver tus ojos,
la última para ver tu boca.
Y la oscuridad total para estrecharte entre mis brazos.”

(Jacques Prevert)

Primera Cerilla

I

Tu imagen me persigue.
Tu imagen en la cena
comiendo y divagando
acerca de esas cosas
que son inexplicables, y no se acaban nunca.

Eterno interrogante las preguntas
curiosas
del destino:
azar, necesidad,
intuición,
presencias,
e infinitas cuestiones –enigmas insondables–
carentes
de una sola respuesta.

También fue inexplicable
de repente
aquel frío
que recorrió mi piel,
y esa contracción en el estómago
que hizo removerse todo dentro,
cuando me pasaste la salsa
desde el otro lado de la mesa.

II

Y todo por culpa de aquel sueño.
Algo se despertó de pronto a media noche,
y no pude dormir.

Algo quiso evocar viejas leyendas
de amores envidiables
con placer hasta el fin
(en los que desafortunadamente yo no creo).

Algo saltó en el agua,
se puso una escafandra
y buceó
buscando ese pedazo de corazón viviente.

Sí,
y
todo por culpa de aquel sueño de anoche,
ese sueño invitando a la premonición,
decidida,
desnuda,
sumergida
en una piscina azul.

Y tú...
si no me hubieses cogido de la mano,
si no lo interpretase
como una perceptible insinuación de más,
ahora no estaría dando vueltas
sin parar de fumar
a las tres de la mañana,
cuando mañana entro a las ocho a trabajar.

Sí, porque aquella noche
no habían pasado muchas horas
desde la última bronca familiar
(día de navidad, of course),
y me pasé la tarde
intentando entender, no sin tristeza,
por qué somos, a veces,
tan caricaturescos
jugando con torpeza esa baraja
entre la estupidez y el arrepentimiento.

No,
no quería cenar en casa de Begoña,
ni salir
ni escuchar más latidos humanos en veinticuatro horas.
–Solo quería llorar–.

Y de pronto,
bastaron dos llamadas oportunas
(lo que hacen los amigos)
y el cambio inesperado de actitud
fue solo uno:
agua fresca en la cara,
reconstruirse un poco,
dos gotas de perfume,
el pintalabios rojo,
¡y a cenar!

Y allí estabas Tú.

Tú,
con tu montón de huesos debajo de la piel
enfundándote el cuerpo.

Tú,
con tu leve y delgada
sonrisa seductora.

Tú,
con tu varita mágica besándote la boca.

Y me tocó a tu lado
(lo cual ya esperaba que ocurriese algún día).
Y hubo un momento
que me miraste tan descaradamente de reojo,
que tuve que esconder manos y piernas
debajo de la mesa
mientras se me ponían rojas las orejas.

Después
casi como un descubrimiento extraordinario,
de un trazo te pinté con la mirada:

La línea de los ojos,
tu hoyito en la barbilla,
los labios finos,
las cejas
finas...

Pasó la noche rápida
muy rápida,
para llegar la hora Cenicienta.

Adiós. Adios (amor),
(¿hasta mañana?).

Sí, porque aquella noche,
cuando te dejé en casa,
lo hubiera dado todo
sólo por una cosa:

Acostarme contigo.
Sin más.
Ni una palabra.

III

Debe ser la cebolla,
o llegar
después de un buen fin de semana
de nuevo a la ciudad
y entregarse al ritual de preparar la cena.

Debe ser la cebolla
o la llegada a cuestas.
Lo cierto es que me muero de ganas de llamarte
o ir corriendo a tu casa.

Creo que esto va en serio.
Me lo dicen
esos cambios de humor repentinos que siento
al escuchar a otros en el contestador
y que no seas Tú.

Debe ser la cebolla
cuando llega a los ojos
la culpable
de la lágrima fácil
y de esa inexplicable necesidad absoluta
de escribirte esta nota.

IV

Ayer te vi en el vídeo.
Serían más o menos las seis de la mañana
en el cuarto de arriba de Moraira.
Nos fuimos a dormir,
me metí debajo de las sábanas,
rebobiné
y volví
una y otra vez
sobre tu imagen.

La cámara pasea por tu cara,
capta tu delgadez.
Los rasgos esenciales te delatan
el ser.

Ahora que lo veo
me viene a la memoria
la cena del roscón
y lo que nos reímos.

Había que partirlo
–según vieja costumbre–
en distintos pedazos.

Alguien (la afortunada)
obtendría la suerte
si hallaba la corona.
Y alguien (la desafortunada)
tendría que pagar el próximo roscón
si descubría el haba.

Fuiste la afortunada.
hallaste la corona,
que se puso Isabel.

Begoña, cómo no,
fue la que encontró el haba.

V

He pasado la gripe.
Ha durado justo siete días
y siete noches.

No sé,
si es que se junta todo,
o tiene algo que ver
esto
de trabajar a tope,
el comité anti-sida,
querer cambiar de piso,
la bronca con mi madre
–el frío–
y encontrarte aquel día
y trastocar mi alma de cacharro.

Debió ser todo junto un cóctel Molotov.
No pude guardar cama
ni de nada sirvió más Frenadol.

Sin embargo,
dos días en Moraira,
mar
sol
y descansar un poco,
me han curado una fiebre
que no sé
si tendrá algo que ver con el amor.

VI

No quiero que me arrastres
ni yo quiero arrastrarte.

Voy detrás de tu cuerpo
y me ofreces tu alma.

VII

Capté brillo en tus ojos
un instante
juzgando la ensalada y saboreando el té.

No sé qué relación puede existir
entre el amor y el té
pero puedo jurar
que existe una profunda conexión.

VIII

Solo puedo estar bien cuando me miras.
ya ves,
cosas de las estrellas y la química.

IX

a)

Hoy
me dejé llevar por lo que trajo el día.
No pude levantarme
para ir a trabajar
(tales son los síntomas de esta enfermedad).

Solicité una baja.

El diagnóstico de los doctores fue:
“Extrañas reacciones,
incapacidad total para pensar,
obsesión manifiesta
repentina alegría o tristeza sin justificar: Enamoramiento.
No apta para ir a trabajar.”

b)

Hoy no te vi.
Me informé sobre ti
por la boca de otros.

Hoy te sigo queriendo
sin que te des ni cuenta.

c)

Hoy sentí algo roto,
algo ya terminado,
algo solo producto de mi imaginación.
Sí,
algo solitario.
Pensé que debería decir:
Adiós.

Segunda Cerilla

X

La vida
es, a veces, curiosa.
No te da lo que quieres
y cuando no lo esperas
te regala una rosa.

XI

Estábamos en casa de Begoña:
Manu, Miguel y Tú.
Yo estaba desfocada
había ya tomado una determinación
y me quería ir.
Sin embargo,
la cosa se lió,
llamó Joaquín,
al final, se hizo tarde
y decidimos irnos
marcharnos todos juntos, a la vez.

Todo fue por Miguel,
empeñado en que Manu
cenaría con él en casa de sus padres.
Tenía que llevarlos
y acompañarte a ti.
Y me las ingenié para dejarlos antes.

Te propuse dos cosas:
o dejarte en tu casa
o invitarte a cenar. ¡Menos mal!
Cenamos las dos juntas.

Y cuando terminamos
todos se habían ido
menos un camarero
que bostezaba a posta.

Y pensé: “Lupe, pon la luz roja”.

Casi era de día
cuando llegaba a casa
felizmente aturdida:

¿No era que se acabó?

No.
Aquí empezó la historia.

XII

¡Mierda!

¿Y dónde va mi vida encaminada ahora?

No puedo controlar qué está pasando,
no sé hacia dónde ando.

XIII

Me levanto con un nudo en el estómago.
Fumo como posesa.
No pude dormir bien, hablé contigo en sueños:

(TÚ): “No te vayas”.
(YO): “No quiero irme, quisiera quedarme,
pero necesito que me lo digas,
que me digas que quieres,
que necesitas
que me quede contigo”.

–Me desperté–

¡Había sido un sueño!
¡Qué putada!

XIV

Te tengo que mirar de formas diferentes
para saber
si es que me gustas tanto como creo,
o qué,
y luego convencerme
por el bien de las dos
de que no es el momento:
–Se llama miedo–.

Y todo por saber
que aún hay que esperar
que para estar contigo
es preciso cambiar
esa obsesa manía de hacerlo todo a un tiempo
y de no relajarse,
no observar.

XV

Cambio de casa
caos de miniaturas,
revoltijo de libros y papeles,
Silvio Rodríguez: “a dónde van las palabras...”,
y tu imagen en medio
de esta marabunta.

XVI

Olvida la obsesión,
olvida lo poco o mucho que la adores,
olvida la esperanza
porque hay que empezar a poner mano dura.
Porque ahora
lo que te toca hacer
es arreglar tu mundo:
tu trabajo, tus cosas, tu descanso
y tus bronquios.

Tercera Cerilla

XVII

Me gustan más tus besos
que tus teorías.

XVIII

Saben tus besos a menta y a limón.
¿Nacen los limoneros
de un corazón?

XIX

Solo felicidad.
No pienso permitir que nada se entrometa.

XX

Placer
de labios que desean
y acaban de encontrarse.

Placer
de dormir, es decir, no dormir
y contar y sentir.

XXI

Hemos estado cinco días juntas
y hemos caído enfermas.

¿No nos habremos equivocado ambas,
de siglo y de planeta?

XXII

Tú surtes el efecto de la magia.
Haces que salgan de mi lengua
extraordinarias palabras.
Palabras que escapan hacia otros
que ponen un gesto de extrañeza
como pensando:
¿Y qué le pasa a ésta?
Me miran la pupa de la boca.
Tú explicas:
son emociones fuertes, muy intensas”.
Te observan de reojo,
se miran tus amigos con cara de extrañeza,
como pensando:
¿y qué les pasa a éstas?

XXIII

Me han dolido los ojos de mirarte,
las manos, la sonrisa.

Tengo los labios hinchados de besarte.
Decidme, por favor,
¿es grave?

XXIV

Vives en un extremo
del péndulo de ti
y te vas a otro extremo.
Es éste tu equilibrio
y tu amor es intenso.

Tú lo cuestionas todo
nada más levantarte.
Te cuestionas el mundo,
a los seres por dentro.
Y, a veces, me pregunto
y, a veces, me das miedo.

No somos solo fondo
y buceas, buceas.
La cabeza en el cielo
y los pies...

¿En la tierra?

XXV

Ayer fue el primer día
que tú hablaste en plural.
Estaban los pronombres tan contentos
que al fin nos convencieron:
tuvimos que salir a pasear.

XXVI

No, nunca será igual.

–Ni nunca así–.

XXVII

Me elevas,
no puedo consentir ningún lamento
con esta luna llena
llenando los rincones de la tierra.

XXVIII

Miro a mi alrededor (mientras bebo cerveza).
Leo en la boca de mis amigos.
Sé que hablan de lo mismo,
sé que buscan lo mismo,
todos rastrean
hacia un mismo fondo
con un traje
de explorador
distinto.

Verdad, bondad, belleza,
es un ocaso inmenso
y acaso
¿no es todo lo mismo?

Todos tienen razón.
Ninguno está en lo cierto.

XXIX

No hay interior capaz de comunicación
que no sea reflejado en su exterior.
Como no hay sol que se mire el ombligo
sin calentar las manos,
aun de su enemigo.

XXX

No levantes la espada
si te ofrezco mis labios.
Espadas como labios no me caben,
y me rajan la chaqueta de cuero.

XXXI

¿Corresponden tus gestos a tu forma de ser?
Hay que saber mirar
para saber.

XXXII

Vas a empezar a ver el sol por la mañana.
En ello va tu vida.
Ese girovital
de la noche hacia el día.

XXXIII

Este es el punto clave
–el clímax–
de la felicidad.
Esta totalidad.
Esta precisa sensación del cuerpo
antes del desayuno
después de ayer,
del sexo.

Tu saliva
todavía en mis muslos.
Olor de sexo,
ganas de sexo
y sexo.
Y el apoderamiento de esa sensación
cósmica y soleada
extendida hacia un TODO
esencialmente MUTUO
esencialmente BELLO.

Desquitada la ropa,
me tienes atrapada hasta el incesto
y se me pone el alma de gallina
después de desplumar tu aliento.

Amor,
he de decirte algo en el silencio.
He de decirte urgente, ahora mismo,
que algo me obsesiona:
tu poema en mi cuerpo.

XXXIV

Viaje a Madrid en tren y con resaca.
Por un pasillo estrecho
con bandadas de gente
busco el número 9 de mi sillón estrecho.

Una alucinación hace una burla:
aparece tu rostro entre la gente.
No parece probable, no es posible.
Pero sí... ¡ Eres Tú!

Tan solo diez minutos para salir el tren,
y de los diez hay uno
para ver si es verdad,
cinco para abrazarte fuerte
dos para besarte el cuello
y el resto de segundos para decir adiós.

Tres días de silencio visual han sido impuestos.

Ha salido ya el tren y estoy pensando,
si puede ser verdad,
si lo es,
si voy hacia Madrid,
si bajo de este tren...
mais...
qu'est-ce-que-c'est?,
l'amour?

XXXV

Madrid. The Cock.

Solo veo gente con gafas
bajo el flequillo de esta felicidad:
la misma longitud de aburrimiento.

(I miss you
very much)

XXXVI

Contigo los relojes enloquecen,
se pasan de las horas las manillas,
se trastocan los tiempos
se paran las agujas.

Has revolucionado los segundos
aproximándolos al cuadro de Dalí
(la persistencia de la Memoria),
las horas ya no existen
rompen sus dimensiones,
nos pilla por sorpresa el segundero
haciendo gelatina las esferas.

Si sigue así la cosa
he de salir corriendo,
mucho antes de llegar
a no sé cuándo y dónde.

XXXVII

Anoche te llamé con insistencia.
No estabas.
Me moría de ganas de escucharte,
saber algo de ti.
Miré el contestador doscientas veces,
me comí todas las uñas de la mano
y no pude dormir hasta las tres.

XXXVIII

Un prelude de abril.

Cien preguntas, cien.
Con más de mil respuestas.

Me conmueve tu férreo convencimiento
en asuntos del cielo.

Otro rayo de sol.

Cada día
tiene importancia infinita.

XXXIX

Una mujer pasea en bicicleta.
Pasea con nostalgia.
¿Nostalgia de qué?

Pasea su nostalgia en bicicleta.

XL

Lo que lanzas te vuelve.
Debe ser un efecto boomerang
que hay en la vida,
y que, a veces,
te pega en la cabeza.

XLI

Conselleria,
consellers,
política,
ejecución,
papeles, fax,
remodelación
urgente,
las fichas,
número de expediente,
las tarjetas,
dónde está la carpeta
(si yo pudiera)
reunión a las cinco,
vendrá la secretaria,

hemos de conseguir,
estrategia,
(salir de aquí corriendo),
un oficio dirigido a...
sí, mañana a las cinco,
¡a las cinco!

Salgo de la oficina con el rímel corrido
y gesto de papel.

Salgo corriendo
de este pequeño antro.
Voy corriendo a tu casa.

La luz está encendida en tu ventana.
Creo que estás con alguien,
paso de largo y corro
corro hacia alguna parte.
Paso de largo la luz de tu ventana
porque tengo una urgencia:
ME HAGO PIS. TENGO CELOS.

Me largo con mi urgencia
y la presencia de alguien que no sé
hacia otro sitio,
a un bar,
a cualquier calle,
a cualquier tienda
a cualquier parte.
Me quedo fascinada de ver un autobús,
de ver la gente andar...
en tu casa, hay todavía luz.

Aquí hay que hacer algo: hago tiempo.
El deseo de verte es excesivo
para que haya testigos.

Me acojo a este bar como a tus brazos,
tomo un whisky cargado,
pienso en ti,
he de calmarme,
me calmo
te llamo
quedamos,
y en este justo instante te confieso,
que hubiera cometido una locura
de no escuchar tu voz en el teléfono.

XLII

Explicas tu increíble teoría
de distintos niveles de verdad.
Me dejas la cama y la cabeza
llena de conjeturas, Gurdjieff y lo demás.

Soñamos que soñamos,
que vivimos despiertos,
pero es ilusión,
pero no es más que un sueño.
Creemos despertar,
pero, ¿cómo sabemos
que no estamos soñando
y que este despertar
no es parte de otro sueño?

XLII

Hoy me llevan de cráneo
besos y teorías.

Es tarde. Hace calor.

Veo desvanecerse la última cerilla.

¿Apagamos la luz?

Valencia, agosto 1994

©Lupe Bohorques, 1994.

©De esta edición Enero 2007, CasaEscritura.com.

©Portada y maquetación de esta edición: Carmen Javaloyes.

Prohibida la publicación total o parcial de este documento sin el consentimiento de la autora o sin hacer expresa mención de su procedencia y URL <http://www.casaescritura.com>